

CÓMO MUEREN LAS DEMOCRACIAS

Steven Levitsky, 08 de octubre de 2020

(Escrito por: [Juan Escalante](#))

El jueves 8 de octubre de 2020 Steven Levitsky, politólogo especializado en América Latina y profesor de Gobierno en la Universidad de Harvard, ofreció la ponencia “Cómo mueren las democracias” en el marco del ciclo de charlas de la Dirección Académica de Relaciones Institucionales (DARI) de la PUCP. La ponencia fue moderada por Mayte Dongo, doctora en Historia Contemporánea por la Universidad Libre de Berlín, licenciada en Ciencia Política por la PUCP, y profesora del Departamento Académico de Ciencias Sociales de la PUCP.

Mayte Dongo dio inicio a la charla señalando que, desde 2017, menos de la mitad de la población peruana está satisfecha con la democracia, y se espera que ello empeore en el actual contexto de pandemia. Planteó además que podría existir una relación entre haber sido regido por un gobierno autoritario y el nivel de valoración de la democracia, al tiempo que señaló que personas de alto nivel socioeconómico suelen apoyar más a la democracia que ciudadanos de medio o bajo nivel socioeconómico que se sitúan más bien en la indiferencia, principalmente porque no perciben que la democracia les favorezca en demasía. Dongo culminó su introducción tras exponer que la complejidad que experimenta la democracia en estos tiempos es un fenómeno mundial y que, aunque existen países que convocan a elecciones masivas, no son plenamente democráticos.

Steven Levitsky fue profesor visitante en la PUCP diez años atrás. Señaló que en aquel momento le preocupaba la democracia peruana por el posible retorno del fujimorismo al poder, pero jamás creyó que diez años después sentiría

la misma preocupación por el futuro de la democracia estadounidense.

Aunque la Ciencia Política tradicional arguye que las democracias ricas y viejas no mueren, en Estados Unidos tres hechos describen la complejidad actual: (1) desigualdad social, (2) cambio en la distribución racial, y (3) un presidente con instinto autoritario. De acuerdo con Levitsky, las democracias ya no mueren como en el pasado, a manos de militares, sino en manos de los representantes electos que hacen uso de los propios mecanismos democráticos para destruir la estabilidad democrática.

Levitsky publicó recientemente en coautoría con su colega Daniel Ziblatt el libro “Cómo mueren las democracias”. En él esgrime que ni siquiera las mejores constituciones son suficientes en sí mismas para asegurar la democracia. En cambio, se requiere de la existencia de otros dos mecanismos: la tolerancia mutua y la contención (*forbearance*) que, en conjunto, protegen la democracia. En Estados Unidos los demócratas y republicanos se observaron los unos a los otros como rivales legítimos por mucho tiempo (tolerancia mutua), y auto-limitaron su poder institucional toda vez que se buscaba el bienestar del país (contención).

En tiempos recientes tales mecanismos han sido ignorados en varias oportunidades, lo que ha conllevado a que los votantes se polaricen con base en identidades sociales y raciales, trascendiendo la tradicional dicotomía económica de izquierda-derecha.

Numerosos cambios en el último medio siglo (movimiento de derechos civiles; inmigrantes y evangélicos que se adhirieron en su mayoría a demócratas y republicanos, respectivamente; entre otros) han propulsado tal polarización y por ello, la elección de Trump en 2016 no fue sino un síntoma de instituciones debilitadas y un antagonismo no visto desde la Guerra Civil estadounidense.

En opinión de Levitsky la situación actual es especialmente preocupante porque, en contextos polarizados, las personas suelen estar más dispuestas a justificar medidas extraordinarias no siempre en pro de la democracia con tal de ganar (o de evitar el triunfo del contrario). Por ello, la democracia solo funciona correctamente cuando los partidos saben perder. Para ello existen dos condiciones fundamentales: (1) los partidos deben tener en cuenta que si bien hoy pueden perder, también pueden ganar en el futuro, y (2) han de confiar que una derrota no causará consecuencias apocalípticas, pues la desesperación induce a los políticos a jugar sucio, con prácticas en las que ambos partidos han incurrido a lo largo de la historia.

El peligro principal para EE. UU. es que la democracia es cada vez más disfuncional. Levitsky tomó como ejemplo el proceso de destitución (*impeachment*) que se intentó a inicios de este año: el *impeachment* debió actuar como un mecanismo para evaluar las pruebas y tomar una decisión sobre la base de estas. En cambio, los representantes republicanos afirmaron desde el inicio del proceso que protegerían a Trump a toda costa. Así, la polarización volvió ineficaz al mecanismo.

Casos como el del fallido *impeachment* proyectan a la ciudadanía una imagen que muestra al gobierno como una institución cada vez menos capaz de resolver otros problemas importantes (reforma policial, COVID-19, etc.).

Esto ha desembocado en que el 55% de los ciudadanos estadounidenses se sienta

insatisfecho con la democracia, y que se abra espacio para *outsiders*.

Levitsky determinó en varios momentos de la ponencia que, independientemente del ganador en los comicios del 3 de noviembre, es altamente probable que la crisis institucional estadounidense continúe y se agrave, pues la brecha entre quienes ganan el voto popular y quienes toman el poder de las instituciones puede hacer perder la legitimidad en la democracia. Concluyó afirmando que, para conseguir una democracia multiétnica y saludable, es imperativo cuidar a las instituciones formales e informales.

Steven Levitsky sobre el Perú

Durante las dos rondas de preguntas, Levitsky se refirió al Perú en tres ocasiones, y afirmó lo siguiente:

- (1) La intolerancia mutua de años recientes ha causado una dureza excesiva en el uso de mecanismos constitucionales, lo que ha llevado a que todos los poderes se debiliten. Si bien no es una buena receta para una democracia funcional, permite la supervivencia de esta.
- (2) Incluso en años con un alto crecimiento del PBI, la ciudadanía peruana ha sido crítica con sus autoridades públicas, por lo que la crisis actual abre la posibilidad de que *outsiders* aparezcan en escena. Insistió en que nunca es buena idea elegir a un presidente que no esté comprometido con las reglas democráticas.
- (3) Para el 2021 es casi seguro que el presidente electo no contará con una mayoría en el Congreso. Además, aunque la democracia muy probablemente pueda sobrevivir, es difícil que experimente un incremento de calidad.